

**EL LUGAR MÁS
IMPORTANTE
DE LA TIERRA**

CÓMO ES Y CÓMO SE EDIFICA
UN HOGAR CRISTIANO



**ROBERT
WOLGEMUTH**

Prólogo por Nancy DeMoss Wolgemuth



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *The Most Important Place on Earth*, © 2004, 2016 por Robert D. Wolgemuth y publicado en los Estados Unidos por W. Publishing Group, un sello de Thomas Nelson, Nashville, Tennessee. Traducido e impreso con permiso. Todos los derechos reservados

Edición en castellano: *El lugar más importante de la tierra* © 2018 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Ricardo Acosta

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con «NVI» ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «PDT» ha sido tomado de la versión Palabra de Dios para Todos © 2005, 2008, 2012 Centro Mundial de Traducción de La Biblia © 2005, 2008, 2012 World Bible Translation Center.

El texto bíblico indicado con «TLA» ha sido tomado de la Traducción en Lenguaje Actual © 2000 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

Las cursivas añadidas en el texto bíblico son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5806-4 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6721-9 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7542-9 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 27 26 25 24 23 22 21 20 19 18

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

*A la próxima generación de hombres y mujeres de nuestra familia que están,
o estarán, construyendo sus propios lugares más importantes de la tierra.*

*Andrew y Amy Bordoni
Steve y Beth Guillaume
Jon y Angie Guillaume
Josie Guth
Rob y Rebecca Wolgemuth
Kristin Fitzgerald
Jon y Missy Schrader
Brent y Katie Johnson
Christopher y Julie Tassy
Emily Wolgemuth
Mark y Jamie Wolgemuth
Andrew y Chrissy Wolgemuth
Tim y Elizabeth Wolfmeyer
Michael y Molly Grace Bornfriend
Taylor y Laura Birkey
Erik y Kendal Wolgemuth
Noel y Robyn Birkey
Chris y Alli Horst
Marshall y Ann Marie Birkey
Nate y Kathryn Scheibe*

CONTENIDO

<i>Prólogo de Nancy DeMoss Wolgemuth</i>	ix
<i>Prefacio del autor</i>	xiii
<i>Introducción</i>	xv
1 ¿POR QUÉ UN HOGAR CRISTIANO? Diferente es algo muy bueno	1
2 UN LUGAR DE DIOS Dios vive en tu hogar. ¿Qué significa eso?	22
3 LAS PERSONAS MÁS IMPORTANTES EN EL LUGAR MÁS IMPORTANTE ¿Qué sientes al entrar a tu casa?	43
4 SUBLIME GRACIA Es lo que distingue tu hogar	64
5 EL PODER DE LAS PALABRAS, PRIMERA PARTE Balas de verdad en casa	83
6 EL PODER DE LAS PALABRAS, SEGUNDA PARTE Vitaminas familiares	104
7 HAY QUE DIVERTIRSE La risa, remedio infalible	119
8 DISCIPLINA NO ES UNA MALA PALABRA Es cosa de campeones	137
9 SEGURO EN CASA El refugio que buscas	161
10 PADRES COMO SACERDOTES: PÚLPITOS OPCIONALES Papá y mamá, ¿por qué las túnicas?	178

<i>Epílogo</i>	199
<i>Reconocimientos</i>	203
<i>Apéndice A: Cómo llevar tu hijo a Cristo</i>	205
<i>Apéndice B: Los veintiséis versículos bíblicos de Grace Wolgemuth</i>	213
<i>Notas</i>	215
<i>Preguntas para análisis y aplicación</i>	225
<i>Acerca del autor</i>	249

PRÓLOGO

Robert Wolgemuth y yo nos conocimos en el 2002, cuando un amigo mutuo me recomendó a la agencia literaria de Robert para que representara mi ministerio de publicación de libros. En este tiempo tuve tratos con la familia de Robert y rápidamente me atrajeron sus corazones tiernos y su amor por el Señor y los unos por los otros.

Varios años después, entrevisté a Robert y a su esposa Bobbie, junto con sus dos hijas y una de sus nietas, para una emisión de *Aviva nuestros corazones*. Hablamos acerca del valor de cantar como familia. Luego grabé una conversación con Bobbie y las chicas sobre cómo nutrir el corazón de los hijos.

En una ocasión, los Wolgemuth y yo ministramos juntos en la misma ciudad y salimos a comer. Cuando conducíamos del restaurante a nuestro hotel, recuerdo haber estado fascinada mientras ellos cantaban himnos en hermosa armonía. Era evidente que había algo especial y extraordinario con relación a esta familia.

En el 2012, a Bobbie le diagnosticaron con cáncer de ovario en fase cuatro. En los siguientes dos años y medio, Robert y Bobbie hablaron abiertamente de su peregrinaje con muchas amistades que los apoyaban en oración ferviente. En medio de esta prueba estaban ansiosos de que Bobbie sanara; pero más que eso, querían que Dios fuera exaltado, y estaban comprometidos a confiar en Él y aceptar el plan divino para sus vidas.

Cuando Bobbie pasó a la presencia del Señor en el 2014, tuve el privilegio de presenciar el funeral transmitido en vivo. Se trató de una hermosa celebración de una vida dedicada a la gloria de Dios. Varias semanas después difundimos una transmisión de dos días, honrando a esta fiel mujer de Dios.

Con el tiempo, Robert se me acercó y comenzamos a comunicarnos. Finalmente me preguntó si yo estaría dispuesta a seguir desarrollando una amistad para ver hacia dónde nos estaba guiando el Señor.

Yo había aprendido a respetar a Robert desde lejos y por medio de nuestra relación profesional. Pero quería saber más en cuanto a su corazón y su caminar como esposo y padre. Sin su conocimiento tomé *El lugar más importante*

de la tierra y comencé a leerlo. (Al mismo tiempo, y sin que yo lo supiera, él empezó a leer mi libro *Mentiras que las mujeres creen*).

En gran manera saboreé la visión íntima y personal que este libro me dio de su autor. Lo leí con entusiasmo, resaltando frase tras frase, párrafo tras párrafo.

Pensé: ¡Sí! ¡Muy cierto! ¡Muy bueno! *Si este hombre vive la mitad de lo que ha escrito en este libro, ¡sería un esposo extraordinario!*

La perspectiva y las ideas de Robert sobre el hogar cristiano me recordaron estas palabras del Antiguo Testamento:

Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová,
 Que anda en sus caminos.
 Cuando comieres el trabajo de tus manos,
 Bienaventurado serás, y te irá bien.
 Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa;
 Tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa.
 He aquí que así será bendecido el hombre
 Que teme a Jehová (Salmos 128:1-4).

A medida que conocía y amaba a Robert, descubría en él a alguien que teme realmente al Señor. Y por la gracia de Dios, lo que este hombre había escrito en este libro no era solo teoría, sino una tierna y firme manera de pensar y vivir. Eran muy evidentes su humildad y su fuerte deseo de exhibir el fruto del Espíritu tanto en público como dentro de las cuatro paredes de su casa.

Durante esa época escribí estas palabras a Robert:

He presenciado en ti y en tu familia las bendiciones y el fruto de una práctica firme y duradera de lo que has escrito. El sentimiento, los valores y los hábitos que promueves en este libro son tu manera de vivir.

La vida de Robert con Cristo y su amor por mí echaron una base sólida para nuestra relación y, en última instancia, para nuestro matrimonio. Cuán agradecida y bendecida soy al estar casada con este hombre maravilloso cuyo carácter y corazón diariamente me señalan a Cristo.

Cuando supe que Robert planeaba revisar y actualizar este libro, me animé a preguntarle si podía escribir un prólogo. Quisiera que familias en

todas partes experimenten las bendiciones de tener un hogar centrado en Cristo y que honre a Dios.

Imagina lo que podría suceder, cuánto podría cambiar nuestro mundo, si hogares cristianos se convirtieran en puestos de avanzada en miniatura del reino de Dios en la tierra. Si nuestras familias enaltecieran el evangelio de Cristo y su Palabra, haciéndolo creíble.

Por eso te recomiendo este libro. Pido a Dios que lo use para edificar y realzar tu hogar... tu *lugar más importante de la tierra*.

—NANCY DEMOSS WOLGEMUTH
Julio de 2016

PREFACIO DEL AUTOR

Diez cortos años después que fuera publicada la edición original de este libro, mi esposa por casi cuarenta y cinco años fue al cielo. Antes que Bobbie muriera (y ella sabía que sus días eran pocos al estar batallando con cáncer de ovario en fase cuatro durante más de dos años), les dije a dos amigas cercanas que ansiaba que yo me casara de nuevo y, específicamente, con quién quería que me casara.

Bobbie no me habló de esto. Pero dos meses después que empecé a salir con Nancy Leigh DeMoss, estas dos amigas se ofrecieron a decirme que esto era exactamente lo que Bobbie quería que yo hiciera.

El amor de Bobbie por Nancy era mutuo. Se habían conocido durante muchos años, y Bobbie sabía que Nancy y yo seríamos una pareja perfecta. Bobbie tenía razón.

Cuando nos casamos a finales del 2015, Nancy y yo hicimos imprimir esto en nuestro programa de bodas:

Nancy y Robert están deseosos de reconocer y honrar la vida de Bobbie Wolgemuth, quien entró al cielo en el año 2014, después de una valerosa experiencia con el cáncer que honró a Cristo. La influencia y la presencia de la vida de Bobbie siguen resonando en los corazones y los recuerdos de muchos, en especial sus hijas y nietos. El tenaz amor de Bobbie por Dios y por su Palabra era contagioso. Su testimonio valiente y entusiasta por el evangelio de Jesús condujo a muchas personas a un conocimiento salvador de la gracia y del perdón de Dios. El afecto inquebrantable de Bobbie por muchos, incluso los reunidos hoy aquí, nos marcó y nos moldeó indeleblemente. Todos estamos agradecidos por la vida y el recuerdo de esta mujer extraordinaria que ha tomado su justo lugar entre la poderosa nube de testigos, animándonos a vivir en adoración reverente y en servicio a Dios.

Al final del funeral de Bobbie en el 2014, mostramos un corto video de ella caminando y cantando «Para andar con Jesús». A medida que las grandes

pantallas frente a la iglesia se oscurecían, este versículo bíblico aparecía en letras blancas brillantes. Estas palabras que nuestras hijas sabían de memoria desde pequeñas se convirtieron en una especie de profecía:

De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto (Juan 12:24).

Estoy profundamente agradecido a Dios por su fidelidad; las «semillas» de la muerte de Bobbie siguen produciendo una dulce cosecha en las vidas de muchas personas.

Una de las primeras cosas que Nancy leyó durante nuestros primeros meses de conocernos fue *El lugar más importante de la tierra*. Le gustó y le llamó la atención el modo en que, por la gracia de Dios, Bobbie y yo habíamos edificado nuestro hogar. A pesar de que nunca se había casado, Nancy aceptaba por completo estas ideas, alojando familias jóvenes en su propia casa, algunas durante años. A medida que amaba y guiaba a las familias que alojaba, muchos de los principios en este libro también reflejaban el corazón de Nancy.

Por tanto, como una atleta en una carrera de relevos, Bobbie ha pasado a Nancy la posta del matriarcado en el «lugar más importante de la tierra». Y dar la bienvenida a Nancy en este papel es algo que toda mi familia ha hecho... con mucha alegría.

“¡Gracias a Dios por su don inefable!” (2 Corintios 9:15).

INTRODUCCIÓN

Durante casi dieciséis años viví en la Florida, donde muchos estadounidenses de la tercera edad llegan a vivir (o visitan por largo tiempo). En esta época me acostumbré a las bromas acerca de la Florida. Cosas como «El juego de tejo es un deporte», «Florida es para los recién casados y los casi muertos» y «¿Se envían los automóviles desde las fábricas a la Florida con los intermitentes izquierdos siempre encendidos?».

Solíamos responder: «Adelante, diviértanse. Solo están celosos».

Algunos otros aspectos que a menudo se asocian con la gente de la tercera edad incluyen cenar como a las 4 y 30 de la tarde y disfrutar de las cafeterías (o restaurantes de autoservicio), en lugar de aquellos en que «te sientas y le pides la comida a una mesera».

Debido a esto, la Florida tiene muchas cafeterías, y gran cantidad de estas sirven cena bastante temprano en la noche.¹

Si has estado en una de esas cafeterías, sabes cómo funciona. En lugar de mirar un menú con descripciones (o fotos) de lo que sirven, ves la comida exhibida de forma ordenada y vistosa detrás de láminas de plexiglás. Personas agradables con el cabello envuelto en gorras de baño te pasan estos alimentos cuando señalas algo que te parece apetitoso. Lo pones en tu bandeja que sigues deslizando por los rieles de acero inoxidable hacia otra persona agradable con gorro de baño que te pasará otra selección que señalas, hasta que llegas a una última persona agradable en la caja registradora que está lista a tomar tu dinero.

Nadie en estos lugares espera que señales todo lo que ves. Tienes que seleccionar y elegir lo que se acomoda a lo que deseas en ese momento. ¿No crees que esa sea una buena idea?

Aunque este es un libro, y sabes cómo funciona un libro normal, me gustaría que lo consideraras como una cafetería en forma impresa. A pesar de que creo que todo lo que está extendido delante de ti es bueno, solo seleccionarás algunas cosas a la vez. Eso está perfectamente bien.

Lo que está escrito aquí es una acumulación de más de sesenta años de

experiencia de vida familiar. En lugar de sentirte abrumado por la cantidad de ideas aquí expresadas, te animo a que selecciones y elijas lo que tenga atractivo especial para ti. Puedes ponerlo en tu bandeja y hacerla deslizar hasta la próxima idea.

Por algo que lees podrías exclamar: «Oye, nuestra familia puede hacer eso hoy». Fabuloso. «También podemos hacer eso». Fabuloso otra vez. O podrías declarar: «Esa es una buena idea, pero por ahora no tenemos tiempo para ponerla en práctica con nuestra familia».

Está bien.

Si lees algo que crees fuera de lugar, idealista o extraño e inútil con tu familia, puedes responder igual que yo cuando veo en la cafetería algo hecho con berenjena.²

Eso también es correcto.

Lo importante es que tomes algunas de las ideas de este libro y las pruebes en tu familia.

INCONFUNDIBLEMENTE CRISTIANO

El subtítulo de esta obra clarifica cuál es mi concepción del mundo. Este es un libro escrito desde una perspectiva cristiana. Debido a que estás leyendo esto, supongo que tienes o deseas tener un hogar cristiano... o que al menos no te opones al concepto.

Si ya estás convencido de que tener o querer un hogar cristiano es una completa pérdida de tiempo, leer este libro va a ser una experiencia muy frustrante. Devuélvelo a la librería para que te reembolsen el dinero, o dile a quien te lo regaló que preferirías un libro sobre jardinería. La persona entenderá.

Ya que esta es una obra escrita desde una perspectiva cristiana, también hice una suposición respecto a la Biblia: creo que es verdadera y que tiene mucho que decir acerca de las relaciones importantes, incluso nuestras relaciones con Dios y entre seres humanos. Por eso cito extensamente de la Biblia.

¿POR QUÉ OTRO LIBRO SOBRE EL HOGAR CRISTIANO?

En caso de que aún no lo sepas, ya existen libros sobre el tema de la familia cristiana. Muchísimos. Secciones enteras en las librerías están llenas de ellos.

Además, algunos de los ministerios cristianos más grandes en los Estados Unidos se dedican al crecimiento y la preservación de la familia.

¿Qué es entonces lo exclusivo en *El lugar más importante de la tierra*? La respuesta es principalmente cómo está organizado. No es un libro de listas tipo dieciocho maneras de tener devocionales familiares, trece claves para llevarse bien con tus hijos o seis estrategias para evangelizar en tu vecindario.

El enfoque aquí está en los *resultados* deseados de tales aspectos: un hogar que te haga sentir como un «cliente» valioso en el momento en que atraviesas la puerta principal, o un lugar seguro donde puedas cometer errores.

La verdad es que *es* mi anhelo que tu familia encuentre formas creativas de orar unidos. *Estoy* convencido de que un hogar cristiano debería ser un lugar en que todos realmente disfrutan la presencia de los demás (al menos la mayor parte del tiempo). Además, creo firmemente que tu hogar *es* una base del reino dentro de tu vecindario. Solo que aquí no se calculará ni se predecirá el método aplicado.

También me he divertido con este tema muy serio de edificar un hogar cristiano. ¿Por qué? Porque el propósito *es equilibrio*. Una familia cristiana debe saber cómo adorar a Dios con la sobriedad de un sacerdote del Antiguo Testamento, y el hogar también debe ser un lugar donde haya un montón de payasadas.

ADVERTENCIA

En el 2003, justo antes de comenzar a escribir el manuscrito original para la primera edición de este libro, leí de Alan Wolfe *The Transformation of American Religion: How We Actually Live Our Faith* [Transformación de la religión estadounidense: Cómo vivimos realmente nuestra fe]. Wolfe es un erudito que dirige el Centro Boisi para la religión y la vida pública estadounidense en la Universidad de Boston.

En la página dos del libro, el doctor Wolfe escribe: «En la práctica, la religión estadounidense nunca ha existido en la forma en que se supone que exista en teoría».³

Quedé pasmado al leer esto. Volví a leerlo, totalmente desconcertado. Explico, no porque crea que la declaración sea falsa. Estaba consternado porque es probable que Wolfe tenga razón. Su argumento era que a menudo lo que tú y yo creemos tiene poca influencia en nuestra conducta. Afirmamos que tenemos la teología correcta, pero nuestras vidas y nuestras familias

frecuentemente no se parecen en nada a lo que en principio Dios pudo tener en mente para nosotros.

Por tanto, en muchas maneras he escrito este libro en respuesta a la escueta afirmación de Alan Wolfe. Mi esperanza es que una vez que lo hayas leído y hayas comenzado a poner en tu bandeja algunas de sus ideas, tu hogar cristiano empiece de forma lenta pero segura a parecerse a tu sistema de creencias. Luego tal vez otro hogar en otra ciudad haga lo mismo, y después otro. En un tiempo, el doctor Wolfe se vería obligado a reconsiderar su premisa. Eso sería algo muy bueno.

En el capítulo 2 de *El lugar más importante de la tierra* hablo acerca de tener un hogar que huelga como Dios. Un lugar fragante. El objetivo es construir un hogar cristiano en que las personas que entren, o incluso que pasen, respiren profundamente y exclamen: «Vaya, Dios debe ser algo más». No es muy bueno que identifiquen tu hogar como «cristiano» simplemente porque tienes Biblias y libros cristianos en la repisa. Por eso encontrarás capítulos respecto a la gracia, el humor y la gratitud. Estos aspectos son muy importantes, *además* de tener Biblias y libros cristianos en los estantes.

Permíteme, por favor, la siguiente analogía posiblemente desagradable: De niño hice muchas visitas a las casas de granjas de mis abuelos en el condado Lancaster, Pennsylvania. En casi cada cuarto de tales casas, incluso la cocina y la sala, había tiras de papel matamoscas colgadas al techo con tachuelas. Y a menos que mis abuelos las hubieran cambiado recientemente, estas pegajosas tiras color marrón estaban cubiertas con grandes moscas negras muertas.

Estoy seguro de que mi madre estaba silenciosamente en desacuerdo con la limpieza de estas tiras, pero como niños nunca las cuestionamos, aunque algunas colgaban directamente sobre las mesas del comedor donde comíamos.⁴

Los hogares cristianos son los papeles matamoscas del vecindario. Deben ser lugares pegajosos donde los niños que viven cerca sean atraídos misteriosamente y recibidos con las manos abiertas. Lugares que saben que están llenos de diversión. Los adultos no deben tener temores respecto a llegar a uno de estos hogares para pedir prestada una taza de harina o huevos, y contar buenas o malas noticias. Tal vez no tengan idea de qué *sucede* en estas casas, pero *saben* que hay algo diferente y maravilloso en cuanto a ellas.

Este libro fue escrito para ayudarte a construir este tipo de hogar. Y mi trabajo, a medida que leas, será ayudarte a clarificar los retos y disfrutar la experiencia.

PERDÓNAME, POR FAVOR, CUALQUIER ATREVIMIENTO

Cuando tu avión aterriza en Denver, la azafata te da la bienvenida «en nombre de la ciudad de Denver». ¿No te parece extraño? ¿Quién, por ejemplo, le ha dado esta autoridad a la empleada de tu aerolínea favorita?

El otro día oí por sexagésima vez un anuncio de radio: «Pon nombre a tu propia estrella». La voz suave del anunciador preguntaba: «¿Qué podría ser más significativo que poner a una estrella el nombre de alguien que amas?». Por desdicha, las estrellas ya *tienen* nombres.

Él cuenta el número de las estrellas;
A todas ellas llama por sus nombres.
Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder;
Y su entendimiento es infinito (Salmos 147:4-5).

El atrevimiento de este anuncio de radio es graciosísimo. ¿Qué tal que la maestra de segundo grado de tu hija decidiera que el nombre de tu hija debería ser «Gisela» en vez de «María» y que sin tu conocimiento solicitara en la municipalidad un certificado de nacimiento para legalizarlo? Como afirmé, un tanto atrevido.

Puede parecer que haya empleado el mismo tipo de atrevimiento al decirte que «te hagas a un lado y me permitas hablarte de cómo dirigir tu familia». Esta no es mi intención.

Lo que he hecho es exponer algunas ideas sencillas que han funcionado para mi familia y para otras familias que conozco. He hecho todo lo posible por subrayar lo que creo que la Biblia dice en cuanto al tema. El objetivo aquí no es ayudarte a crear un hogar que se parezca al de mis padres. O a los hogares de mis abuelos. O al mío.

Pero si tomas estas ideas y le pides *literalmente* a Dios que te ayude a usarlas, o a adaptarlas a tus propias papilas gustativas, para hacer de tu hogar un lugar maravilloso en el cual vivir, entonces este libro habrá tenido un éxito enorme.

LA AUDIENCIA DE LECTURA

Sé que estadísticamente un porcentaje creciente de hogares, hogares cristianos, no consisten de papá, mamá y un par de hijos. Los hogares monoparentales están en todas partes. Quizá el tuyo sea uno de ellos.

Mi esperanza es que algo que leas en este libro te sea útil. Pero principalmente he apuntado al paradigma «papá, mamá e hijos». Por supuesto, no deseo ofender a las familias monoparentales al tomar este enfoque. Pero la decisión que tomé, con el apoyo del editor, fue hacer de esta familia «tradicional» el objetivo. Una vez más, mi esperanza es que aunque no caigas en este modelo, habrá un montón de cosas buenas para poner en tu bandeja de la cafetería a medida que la deslizas.

Otra suposición que he hecho es que aunque técnicamente tú y tu cónyuge *son* una familia antes de tener hijos, este libro supone que uno o más bebés han llegado.

En 1971, cuando Bobbie y yo llevamos del hospital a casa a nuestra primera recién nacida, tomamos una decisión consciente. Oramos mientras manejábamos hacia el este a lo largo de Central Road en Glenview, Illinois. Le agradecemos a Dios por nuestra pequeña y le prometimos que haríamos todo lo posible por criarla en un hogar cristiano, así como a cualquier otro pequeñín que pudiera seguir. Le pedimos a Dios su especial sabiduría y gracia.

Entonces nos dedicamos, aficionados defectuosos como éramos, a construir nuestro propio lugar más importante de la tierra.

Tres años más tarde, después que Julie nació, hicimos la misma oración mientras conducíamos por Central Road. Ahora ambas mujeres son adultas y se han ido de casa. Así que este libro te da un corto noticioso del pasado sobre lo que sucedió con esa oración y lo que hice, correcto y equivocado, como el papá en el cumplimiento de esa visión.

Me siento honrado de que te unas a mí en la obra de construir tu propio hogar de ensueño. Bienvenido.

—ROBERT WOLGEMUTH

¿POR QUÉ UN HOGAR CRISTIANO?

Diferente es algo muy bueno

Las tormentas eran habituales en agosto. Podías verlas aproximándose como una enorme lona gris oscura lanzada desde el cielo sobre las llanuras del oeste. El aire se enfriaba. Luego venían los truenos. Estruendos profundos que se sentían como si vinieran más del suelo que del cielo. Y como linternas que se encendían y se apagaban sobre una sábana en la distancia, los relámpagos iluminaban los espacios dentro del dosel oscurecido.

En 1974, los meteorólogos de televisión no pasaban tanto tiempo como hacen ahora ofreciendo «probabilidades de lluvia» pasajera. Pero cuando veíamos la oscuridad, sentíamos el aire helado, oíamos los estruendos y presenciábamos los rayos, sabíamos que las posibilidades eran exactamente del ciento por ciento.

En esta tarde particular de viernes en los suburbios occidentales de Chicago había algo fuera de lo común en la tormenta de agosto. No era el viento, los truenos o los relámpagos que rechinaban a través del cielo del atardecer lo que la hacía tan deslumbrante. Estaban allí, de acuerdo, pero no eran tan peculiares. La singularidad de esta tormenta era el gran volumen de incesante lluvia. Caía hora tras hora. A cántaros. Como un diluvio.

La granja de mi familia en Wheaton estaba en el vórtice de la furia. En ese entonces mi finada esposa Bobbie y yo vivíamos en nuestra primera casa en Glenview, Illinois, a ochenta kilómetros al noreste. Nuestra parte de la misma tormenta era real, pero mucho menos espectacular. Aparte de la inconveniencia de tener que correr desde nuestro garaje separado hasta la puerta trasera a tiempo para la cena, no me preocupó nada. No recibimos reportes en cuanto a lo que estaba sucediendo en la granja.

Después de cenar y de un poco de juegos familiares de volteretas con nuestras bebidas en la sala, las acostamos. En ese momento, la tormenta había

cesado. Cuando Bobbie y yo nos metimos a la cama, comenté la brillantez que la luna llena parecía tener y que irradiaba sombras bien definidas de los árboles sobre nuestro césped.

Riiiiing. Riiiiing.

El teléfono en nuestra mesita de noche me despertó sobresaltado. Miré el reloj. Era poco más de medianoche.

—Aló —dije con mi mejor voz de «no me despertaste».

—¿Robert? —oí que preguntaba el hombre.

—¿Papá?

Yo conocía muy bien esa voz. Llamaba desde Los Ángeles.

Papá me contó que había estado en reuniones todo el día y que acababa de regresar al hotel. En la recepción le entregaron un mensaje que decía: «Llama a mamá a casa inmediatamente. El agua inundó el piso de la habitación de los chicos». La recepcionista había escrito el nombre de mi hermano Ken al final de la nota.

—¿Está lloviendo allá? —preguntó papá.

—Ya no —respondí—. Pero hace unas horas tuvimos una buena tormenta.

—He tratado de llamar a casa —continuó él—, pero tu madre no contesta. ¡El mensaje dice que el agua inundó el piso de la habitación de los chicos! No puedo imaginármelo.

Esto fue mucho antes de los teléfonos celulares, así que encontré un pedazo de papel y un lápiz, apunté el número del hotel y prometí conducir a primera hora de la mañana al día siguiente para ver a mamá... y la casa.

Colgué el teléfono, eché un vistazo a mi esposa, que había permanecido bastante tranquila a pesar de la llamada telefónica y me volví a dormir... algo que mi madre no estaba haciendo.

La casa donde pasamos la mayor parte de nuestra niñez, la número 103 de la calle East Park, estaba en la intersección de las calles Park y Main. Aunque no en un grado empinado, la calle Park se elevaba gradualmente mientras serpenteaba al este por algunas manzanas. Al haber entregado periódicos siendo niño en las casas de esa calle, me hallaba muy familiarizado con su topografía inclinada.

Mi hermano Dan y mi hermana Debbie, mellizos de diecinueve años, habían estado en casa esa tarde. Y como normales estudiantes universitarios en vacaciones durante el verano, tuvieron planes de viernes por la noche para cenar con amigos. Mamá estaba sola.

Como dije, las tormentas de agosto eran habituales. Pero después de varias horas de diluvio, mamá se preocupaba cada vez más. Miraba hacia la calle

desde el dormitorio de la esquina superior. Un enorme charco llenaba la intersección de una acera a la otra. Y las calles, especialmente la Park desde el este, eran casi ríos de aguas blancas que transportaban más y más cosas a su paso.

Tratando de no parecer demasiado aterrorizada, mamá llamó a mi hermano Ken, quien con su esposa Sharon y dos hijas bebitas vivían a tres kilómetros de la casa de granja. Como era de esperar, Ken salió de inmediato.

Cuando llegó a nuestra casa, el agua había subido hacia el este e inundaba la mitad de nuestro camino de ingreso. La lluvia era incesante. Ken estacionó frente a la casa vecina y corrió, empapado por completo cuando llegó a la puerta principal. Mamá se tranquilizó al tener un hombre en la casa y le pidió a Ken que fuera al salón familiar en el sótano para ver si el agua estaba filtrándose. Ken obedeció, buscando rápidamente goteos no deseados.

«Parece estar bien —gritó hacia arriba a nuestra madre cuando había bajado dos tramos de escaleras—. Todo está bien abajo...».

Ken dejó de hablar. En ese momento entró agua a raudales a nuestra casa, bajando por las gradas del sótano como una cascada. Esforzándose por trepar, Ken se abrió paso escaleras arriba con el agua a la cintura.

«Tenemos que llamar a papá» —informó cuando llegó hasta donde mamá.

Bajo circunstancias normales, mamá evitaba llamar a papá para darle malas noticias cuando él estaba fuera de la ciudad. Pero estas no eran circunstancias normales. Ken marcó rápidamente al hotel West Coast y una recepcionista le indicó que papá no estaba en su habitación. Así que dejó su mensaje de pánico en la recepción.

La lluvia no amainaba. Lo que había sido nuestro patio se había convertido gradualmente en un pequeño lago. Entonces la luz se fue.

Al oír que alguien entraba por la puerta principal, mamá levantó la mirada para ver a un hombre fornido e imponente que entraba directo a la casa sin tocar. Ella no lo reconoció, ni dijo nada.

«Salga de esta casa —ordenó el hombre—. Salga de esta casa. Esto es un diluvio».

Sin saber que las líneas telefónicas también se habían cortado, mamá le dijo que no podía irse porque esperaba una llamada de su esposo.

Un relámpago iluminó la noche una vez más y retumbó un trueno.

En ese momento, mi madre levantó el rostro y las manos hacia el cielo. «Amado Padre celestial», comenzó a orar con una voz tan fuerte, confiada y resuelta como si supiera exactamente lo que estaba haciendo. Lo sabía.

«Amado Padre celestial, te amo mucho —continuó mi madre—. Por favor ¡para esta lluvia!».

El vecino quedó sorprendido.

Tal como si un enorme grifo se hubiera cerrado, de repente cesó la lluvia. De la ruidosa tormenta no quedó nada más que calma.

En medio de la oscuridad, mi hermano vio que los ojos del hombre se abrían como si hubiera visto una visión. «Eres una mujer increíble», comentó. Dio media vuelta y se fue.

Ella comenzó a orar con una voz tan fuerte, confiada y resuelta como si supiera exactamente lo que estaba haciendo. Lo sabía.

En solo unos minutos más, mamá y Ken atravesaron la puerta principal. Las nubes daban paso a los brillantes rayos de una luna llena. Se quedaron atónitos ante la deslumbrante luna llena que parecía surgir a través del aire purificado, reflejándose perfectamente en el mar que cubría lo que había sido nuestro patio.

La mañana siguiente, justo cuando el sol salía, manejé tan rápido como pude hasta Wheaton. A lo largo de la interestatal, a medida que me acercaba a nuestra casa, vi lugares donde el agua se había represado en campos abiertos. Era claro que la lluvia había sido más severa allí que en nuestra casa a ochenta kilómetros de distancia. Pero nada pudo haberme preparado para lo que vi cuando giré en la calle Park. La imagen está tan clara en mi mente hoy día como fue en ese momento.

Nuestra casa se erguía sola en medio de un enorme lago. El agua había inundado todos sus cimientos. En la calma, nuestra casa reflejaba su imagen exacta en el agua que la rodeaba.

Nunca había visto la casa donde me crie desde esta perspectiva hermosa pero frágil. Irónicamente, hoy día cuando recuerdo ese lugar, lo vuelvo a ver... todavía en otra forma hermosa y frágil.

Esta fue mi casa. Era un hogar *cristiano*. Y fue el lugar donde aprendí exactamente lo que significaba «hogar cristiano». Era como ningún otro.

Permíteme retroceder unas décadas en el tiempo para expresarte lo que quiero decir.

¿QUÉ ESTÁ PASANDO ALLÍ?

Mis tres compañeros se paseaban impacientemente por el patio. Entre miradas ansiosas al interior de nuestra cocina, John Strandquist, Bobby Shemanski

y Roger Morris se lanzaban sin ningún entusiasmo el balón de fútbol americano. Estaban lejos, pero el encogimiento de hombros y el modo en que arrastraban los pies me hicieron saber que se les estaba agotando la paciencia.

Los tres me esperaban. Pero yo me iba a demorar y lo sabían. Habían hecho esto muchas veces antes. Cuando tienes doce años, treinta minutos podrían parecer un mes.

Al recordar, a menudo me pregunto qué estaban pensando estos chicos. Ah, sé que se quejaron cuando finalmente salí de la casa para terminar el partido. Sin embargo, ¿qué pasaba *realmente* por sus mentes? Es más, me gustaría llevarte conmigo y viajar en el tiempo ahora mismo para visitar mi patio durante esos minutos.

«¿Qué les toma tanto tiempo a Robert y su familia? —se preguntarían—. ¿Qué están haciendo? ¿Por qué simplemente no pueden terminar de cenar como la gente normal? ¿Qué pasa con esa familia?».

Las primeras preguntas suscitarían especulación espontánea en los preadolescentes (familia grande, comida cuidadosamente preparada por la madre, padre severo), pero esta última pregunta habría sido la que los haría detenerse y pensar: *¿Qué está pasando con esa familia?*

Ya que el viaje en el tiempo está en etapa de elaboración, tendré que decirte lo que ocurría.

Era la hora de cenar... «la cena está lista» en ese entonces. Era algo sagrado. Un tiempo para disfrutar la comida sana de mi madre y ponernos al tanto respecto a las actividades y logros del día de cada uno. Además era un tiempo de lectura bíblica y oración... «adoración familiar», lo llamaba papá. Los amigos que paseaban impacientes en el patio y mi propia intranquilidad, no tenían ninguna influencia en el procedimiento.

Desde mis primeros pensamientos conscientes de niño pequeño supe algo respecto a mi familia, algo seguro. Mi familia era *diferente*. No éramos como los demás. De niño vacilé entre la seguridad y la vergüenza en cuanto a esto. A veces la firmeza cruda del amor de mis padres hacia mí me llenaba de confianza. Me sentía seguro allí. Esto era casi palpable cuando me sentaba alrededor de la mesa del comedor, interactuando con mis padres y mis hermanos y hermanas, haciendo esperar a John, Bobby y Roger.

Pero como un joven que deseaba ser aceptado por sus amigos fuera de esos confines seguros, habría preferido una familia *normal*, una familia *buena onda* como las de los otros chicos. Yo sabía que mi familia era diferente... no normal y definitivamente *no* buena onda.

Hoy día estoy muy agradecido por esto.

DIFERENTE ESTÁ BIEN

Durante dieciséis años, mi finada esposa Bobbie y yo vivimos en Orlando, Florida. Nuestra casa estaba exactamente a 13,5 kilómetros de la entrada a un parque que se llamaba «El lugar más feliz del mundo».¹ Este sitio, conocido en todo el mundo como Walt Disney World, fue fundado por un hombre que también se crio en un hogar célebre por ser diferente en el vecindario. Walt Disney nació en Chicago en 1901, el cuarto hijo de Elías y Flora Disney. Dos años después nació Ruth, una hermanita. Y poco más tarde, Elías y Flora, «inquietos por la naturaleza ruidosa y centrada en las tabernas de su vecindario», decidieron dejar la ciudad por los climas más tranquilos de la Missouri rural.²

Me pregunto qué habrían dicho los amigos de Disney en su vecindario acerca de esa familia. «Diferente» me viene a la mente, que es precisamente

Yo sabía que mi familia era diferente... no normal y definitivamente *no* buena onda.

por lo que más de sesenta millones de personas visitan la zona de Orlando cada año.³ Disney World es como ningún otro lugar, considerándose con confianza como el «más feliz». No simplemente «Un lugar feliz» o incluso «Uno de los lugares más felices», sino «*El* más feliz». Walt Disney sabía que diferente estaba bien. Es más, diferente fue precisamente lo que hizo su visión tan atractiva para muchos. Diferente se convirtió en un prerrequisito.

El 17 de julio de 1955, cuando se estrenó Disneylandia en California, Walt Disney declaró: «Disneylandia está dedicada a los ideales, los sueños y las difíciles realidades que han creado a los Estados Unidos... con la esperanza de que esta será una fuente de alegría e inspiración para todo el mundo.... No quiero que el público vea el mundo en que vive mientras se encuentra en el Parque (Disneylandia). Quiero que sientan que están en otro mundo».⁴

A medida que las ideas en este libro tomaban forma, se me ocurrieron varios títulos posibles. Pensé en llamarlo *Así que quieres tener un hogar cristiano*, nombre de una serie que enseñé en la escuela dominical a mediados de los noventa. *Cómo edificar un hogar cristiano* también se volvió una posibilidad, usando mis años en construcción como una metáfora.

Entonces pensé en este lugar en la calle de nuestra casa en la Florida (¿me atrevo a referirme al libro como un parque de atracciones?) que tiene la descarada audacia de proclamarse como el más feliz, el principal, *el* mejor en su clase.

¿Por qué nuestros hogares no pueden ser diferentes en esta manera maravillosa? ¿Por qué no pueden ser lugares en que nuestros hijos sientan que están «en otro mundo», donde se celebren «sueños y realidades difíciles»? ¿Quién desea ser normal? Todo el mundo es normal. Este tipo de diferencia es bueno. Por eso aprovecho la oportunidad para pegar letreros encima de la puerta principal de mi casa y la tuya que digan: «El lugar más importante de la tierra». El superlativo funciona bien aquí.

Irónicamente, *toda* casa, sin que importe lo que pase adentro, también podría tener esto en su puerta principal. Para los niños que viven en estos hogares es una realidad buena o mala: *es* el lugar más importante de la tierra. Siéntate con una taza de café con cualquier terapeuta familiar en el país y, por lo general, te dirá que para un niño es en el hogar, sin importar cómo sea, donde se decide todo en la vida.

Uno de mis primeros héroes deportivos fue Bill Glass, defensa lateral profesional número ochenta de los Cleveland Browns. Tras una carrera exitosa en el fútbol americano, Bill fundó una organización que se enfoca principalmente en ministrar a prisioneros. Él habla de que se para frente a reclusos apiñados en auditorios de cárceles que desean oír hablar a este ex atleta. La presentación de Bill fascinaba. Normalmente los reclusos se enorgullecen de mostrarse distantes e inmutables. Pero no cuando este amable gigante se ponía delante de ellos. Bill era objeto de admiración para ellos.

Casi en cada charla a prisioneros, Bill Glass preguntaba: «¿Cuántos de sus padres les dijeron que aquí es donde vendrían a parar algún día?». Él hizo esta pregunta cientos, quizá miles de veces, y la respuesta siempre fue la misma. Casi todo hombre o toda mujer en su audiencia levantaban la mano. Efectivamente, no desilusionaron a sus padres. Sus hogares eran los lugares más importantes de la tierra, y estos reclusos habían recorrido triunfalmente el camino que tenían por delante cuando eran niños. Hicieron exactamente lo que les dijeron que hicieran.

EL PARQUÍMETRO ESTÁ FUNCIONANDO

Tienes una oportunidad en esto de construir un hogar. Solo una. Y el tiempo no está de tu parte.

Al ser una clase de guerrero de construcción de fin de semana durante años, he hecho amistad con los individuos en los centros de alquiler de herramientas cerca de toda casa que hemos poseído. En el baúl de mi auto frente

Tienes una oportunidad en esto de construir un hogar. Solo una. Y el tiempo no está de tu parte.

a estos establecimientos se han cargado herramientas que van desde martillos neumáticos hasta bombas de gran capacidad, cavadoras de zanjas o compresores para pistolas grapadoras. Pero desde el momento que salgo de los estacionamientos de estos lugares hasta que devuelvo las herramientas, llevo en mi interior un molesto sentimiento de prisa. Sé que el parquímetro está funcionando. Cada hora me cuesta algo, así que hay un sentimiento de urgencia respecto a la tarea. No es imprudencia (muchas de tales herramientas son peligrosas si no se usan adecuadamente) sino con toda certeza se trata de resolución en cuanto al trabajo que debo hacer para poder terminar y devolver la herramienta alquilada.

Desde el momento en que con ternura desenvuelves la manta que rodea a tu bebé después del viaje del hospital a casa, la persistente sensación en la boca del estómago debe ser exactamente igual. Se ha dado la vuelta al reloj de arena. Tienes una sola oportunidad en esto.

Sé que ser padre no es lo único que ha sucedido en tu vida. Tienes que trabajar en tu matrimonio; tu carrera requiere tu atención constante; hay mandados por hacer y reuniones que tener. Y estás agotado.

Ahora estoy añadiéndote a tu carga al imponerte una dosis de culpa, diciéndote que solo tienes una oportunidad en esto de edificar una familia.

Pero si me dejas visitar una vez más las herramientas alquiladas, el mensaje aquí no es de vergüenza y culpa. Pero sí *es* de urgencia. Concentración. Decisión. Intencionalidad. Cuidado.

¿POR QUÉ UN HOGAR CRISTIANO?

En caso de que aún no lo hayas imaginado, aquí mismo en el primer capítulo te lo digo: este es un libro acerca de cómo construir un hogar *cristiano*.

Podrías preguntar: «¿Por qué un hogar cristiano? ¿Por qué no un hogar de los Indios de Cleveland o un hogar de los Osos de Chicago?». Algunas personas viven en un hogar de la Universidad de Tennessee. Debido a que Bobbie y yo vivimos en Nashville por dieciséis años, los sábados otoñales veíamos gente de los hogares de la universidad conducir por la calle con banderas anaranjadas sobresaliendo por sus ventanillas. Así que, ¿por qué no un hogar Vols? Ser aficionado al fútbol americano es algo bueno, ¿verdad?

¿Por qué un hogar cristiano? ¿Qué te parece... un hogar estadounidense? ¿Sería suficientemente bueno? ¿Tal vez un hogar sano, un hogar de pensamiento positivo o un hogar musical? He visitado amigos que tenían hogares divertidos. Regresaba a ellos tan a menudo como podía.

¿Qué tiene de grandioso un hogar cristiano? Es bastante simple. En un hogar cristiano hay algo especial. Se llama *gracia*. Sin duda, puede haber cosas buenas en estos otros tipos de hogares. Puedes ser un fanático leal, puedes ser un patriota, puedes comer sano y ser un pensador positivo, pero no hay poder; no hay salvación perdurable en ninguno de estos otros.

En un hogar cristiano hay algo especial. Se llama *gracia*.

Así que la respuesta a la pregunta: «¿Por qué querrías vivir en un hogar cristiano?» es bastante sencilla. En un hogar cristiano lleno de gracia hay salvación. Hay perdón. Hay esperanza. Auténtica felicidad. Allí hay *propósito*. Hay *poder* tanto para los padres como para los hijos. Y como descubrirás en los capítulos siguientes, esta clase de gracia afecta a todo lo que sucede dentro de este hogar.

Hace unos miles de años, el rey David lo describió de este modo:

Si el Señor no edifica la casa,
 en vano se esfuerzan los albañiles.
 Si el Señor no cuida la ciudad,
 en vano hacen guardia los vigilantes (Salmos 127:1, NVI).

UNA PERSONA A LA VEZ

La Biblia nos dice que Jesús vino a la tierra a redimir individuos. La salvación viene a hombres, mujeres, chicos y chicas que ponen su fe en Él. Jesús murió por ti y por mí, dándonos acceso a un Dios santo como sus hijos queridos y liberándonos del poder del pecado. Esto es lo que significa ser seguidor de Cristo, un cristiano.

Jesús no arroja una manta de salvación sobre casas. Una relación con Él sucede una persona a la vez. En su libro clásico *Mero cristianismo*, C. S. Lewis lo describió así:

Imagínate como una casa viva. Dios entra a reconstruir esa casa. Al principio tal vez puedas entender lo que Él está haciendo. Está arreglando los desagües, quitando las goteras del techo y así sucesivamente.

Sabes que era necesario hacer esos arreglos, por lo que no te sorprendes. Pero ahora Él empieza a golpear la casa en una forma que te duele terriblemente y no parece tener sentido. ¿Qué está haciendo?

La explicación es que está construyendo una casa muy diferente a la que pensabas, levantando una nueva ala aquí, poniendo un piso extra allí, alzando torres, haciendo patios. Creías que te iba a convertir en una casita decente; pero Él está construyendo un palacio. Dios mismo tiene la intención de venir a vivir en dicho palacio.⁵

Algo especial sucede cuando reúnes un padre, una madre e hijos que han recibido este regalo de la salvación. Tu hogar cristiano literalmente consta de muchos «palacios» y nada menos que el Creador soberano del universo vive en cada uno de ellos. (El apéndice A, página 205, es una descripción de cómo llevar a tus hijos a su propia experiencia de gracia salvadora de Dios por medio de Jesucristo).

LA PEQUEÑA CASA EN LA PISTA

Mis hijas nacieron en la década de los setenta, Missy en 1971 y Julie en 1974. El mismo año en que Julie vino al mundo, NBC transmitió la serie *La pequeña casa de la pradera*, de Michael Landon, basada en líneas generales en los libros clásicos de Laura Ingalls Wilder. El padre de Landon era judío y su madre católica irlandesa. Y aunque mantuvo su fe personal en secreto, Michael Landon creó esta serie como el lugar protagónico con una perspectiva cristiana sin complejos.

Los jueves a las siete de la noche, nuestra pequeña familia se reunía alrededor del televisor a ver *La pequeña casa*. Reímos con las impertinencias de la señora Oleson y lloramos cuando Mary quedó ciega. La serie nos ofreció una versión familiar abreviada. Cuando alguien en nuestra casa se quejaba por un «deber», exclamábamos: «Rápido, ve a ver a Doc Baker».

Lo que más nos gustaba de la serie a Bobbie y a mí era que la asistencia a la iglesia, la oración e incluir a Dios en la conversación de la vida cotidiana era algo completamente normal. El respeto mutuo entre Charles y Caroline era previsible. El tierno afecto entre padres e hijos era franco y auténtico.

Durante los nueve años siguientes, nuestras hijas salieron para la escuela temprano la mañana de los viernes con el recuerdo de aquellos programas de la noche anterior. Las conversaciones de escuela primaria con sus amigas a menudo eran acerca de «lo que sucedió anoche en *Pequeña casa*».

Increíblemente, en la década de los setenta fue posible vislumbrar por televisión cómo era un hogar cristiano. Familias de todos los Estados Unidos vieron uno de esos hogares en una casita de madera en las llanuras de Minnesota. Sin el acompañamiento de una guía de instrucciones pudieron haber modelado un hogar cristiano sin siquiera pensar en lo que estaban haciendo.

Prometo mantenerme lejos de mi tarima, pero sé que tú y yo podemos decir la verdad acerca de lo que ha sucedido a la televisión en horario estelar desde entonces. Ciertamente no es *Pequeña casa*. Burdas, groseras, vulgares e irrespetuosas celebraciones de inmoralidad serían descripciones adecuadas de casi todo en el horario estelar.

Nuestra «pequeña casa» hoy día ya no está en la pradera. Está en el camino. La gentileza, la ternura, las oraciones a la hora de acostarse y las largas caminatas a la escuela se han reemplazado con desafortunadas imágenes que van y vienen a gran velocidad.

Mi punto aquí es que no hay modelo de hogar cristiano para millones de familias estadounidenses. En realidad, para muchos no hay recuerdo de ningún hogar cristiano. Esto podría ser cierto para ti.

PATERNIDAD DEL SIGLO I

Entre la Navidad y el Año Nuevo del 2003, Bobbie y yo volamos a Charlotte para pasar la semana con nuestras hijas y nietos. Aterrizamos en el Aeropuerto Internacional Charlotte Douglas la mañana de Navidad y corrimos hacia el reclamo de equipaje para reunirnos con Christopher, nuestro yerno, luego estaríamos fuera para congregarnos alrededor del árbol navideño con nuestra familia.

Al caminar por el pasillo D, vimos un gran cartel que anunciaba una nueva exhibición llamada «De Rafael a Monet» en el Museo de Arte Mint en el centro de Charlotte. Bobbie no necesitó más estímulo. Asintió hacia el cartel y al instante hizo su plan.

—Llevemos a los chicos a ver esto —declaró con entusiasmo previsible.

—Sí, vamos —estuve de acuerdo.

A los pocos días estábamos con nuestra hija Missy y sus tres hijos recorriendo los salones del museo. Las tenues luces mostraban la belleza única de cada una de las obras maestras.

Una de las pinturas más grandes se titulaba *Los mártires cristianos*, del pintor y escultor del siglo XIX, Jean-Léon Gérôme (1824–1904). Mostraba

una escena del coliseo de la Roma del siglo I. Tomé a nuestra nieta Abby de casi ocho años (sus hermanitos estaban siendo creativos en la zona de «colorea tu propia túnica») y parados allí frente a esta obra de arte la miramos juntos. Le expliqué el significado histórico de la pintura.

De rodillas en el centro del coliseo había un grupo de personas, tal vez treinta entre niños y adultos. En el centro del grupo estaba de pie un personaje tranquilo que se hallaba solo. El cabello canoso y la barba blanca lo hacían ver como el más viejo entre todos. Tenía el rostro levantado hacia el cielo en oración.

Al lado izquierdo de la pintura había un enorme león marrón entrando al coliseo por una amplia puerta. Su mirada resuelta estaba fija en el grupo reunido en el centro. Gérôme había definido perfectamente al animal con una enorme melena y músculos marcados. La boca estaba un tanto abierta, dejando ver sus fauces brillantes. Detrás podían verse algunos otros leones listos a entrar.

Rodeando el suelo del coliseo había cruces de crucifixión, más o menos podían verse doce, cada una con una persona colgada. Algunas estaban envueltas en llamas.

—Todas estas personas van a morir —le informé a Abby.

—¿Qué hicieron? —preguntó ella.

—Le dijeron al emperador romano que no se inclinarían delante de él... que amaban a Dios y que solo a Dios adorarían —respondí—. Si estas personas se hubieran apartado de su fe, les habrían perdonado la vida. Lo único que debían decir era que no amaban a Jesús y se les habría permitido vivir.

Abby no dijo nada, sus ojos y su corazón recopilaban toda mi información.

—¿Puedes imaginarte —pregunté finalmente—, que te maten por lo que crees?

Nos quedamos allí un momento más; la tomé del brazo y seguimos caminando.

—¿Puedes imaginarte —pregunté finalmente—, que te maten por lo que crees?

En la furgoneta de regreso a casa todos hablamos de lo que más nos gustó en el museo de arte. Por supuesto, los chicos estuvieron felices con la mesa artesanal y a Abby le gustó la exhibición de la primera vestimenta estadounidense. El favorito de Bobbie y Missy fue la *Madona* de Rafael. Lo mío fue la pintura que le había descrito a Abby. No dije nada más que eso.

Sin embargo, mientras conducía por los concurridos

barrios de Charlotte, disfrutando la risa y cantando desde la parte trasera de la furgoneta, no podía quitarme de la mente la imagen. Pensé: *¿Cómo habría sido ser un padre cristiano en la Roma del siglo I? ¿Cómo habría sido allí la hora de la cena?*

HOGARES CRISTIANOS EN ROMA

En el año 64 d.C. comenzó un incendio en una pequeña tienda cerca del centro de Roma. Las llamas progresaron hasta extenderse por todas partes. Durante nueve días las llamaradas destruyeron la mayor parte de la ciudad. En ese tiempo, el emperador Nerón estaba de vacaciones en su villa junto al mar. Puesto que se negó a regresar para consolar a quienes estaban sufriendo, comenzaron a extenderse los rumores de que Nerón mismo había ordenado el incendio para poder reconstruir Roma según sus propios planes de engrandecimiento.

A fin de suprimir el chismorre, Nerón creó chivos expiatorios. El historiador Tácito escribió: «El emperador castigó con todo tipo de crueldad al grupo notoriamente perverso conocido como cristianos. Primero, Nerón hizo arrestar a algunos miembros de esta secta. Luego, basado en la información que le dieron, grandes cantidades fueron condenados, no tanto por los incendios provocados sino por el odio que tenían a la especie humana. Sus muertes se convirtieron en una farsa».⁶

En lugar de matar cristianos en los lugares habituales de ejecución, Nerón los asesinó públicamente en los jardines que tenía cerca de su palacio y en el coliseo. «Burlas de todo tipo acompañaron sus muertes. Cubiertos con pieles de bestias eran desgarrados por perros y perecían, los clavaban en cruces, o los condenaban a las llamas y los quemaban, para servir como iluminación nocturna una vez terminada la luz del día».⁷

Lo que Abby y yo habíamos visto ese día en el museo de arte describía un tiempo real en la historia en que hogares cristianos estaban literalmente en la mira de un demente salvaje. Imagina cómo debió haber sido sentarte con tu familia y explicar lo que significaba ser cristiano en tu vecindario.

La respuesta pasa de *diferente* a un nivel totalmente nuevo, ¿verdad? Pero

Una cultura amigable no puede estar en la lista de prioridades familiares... Diferente debería estar en esa lista.

el mensaje tiene algunas similitudes con tu familia y la mía en la actualidad. *Una cultura amigable* no puede estar en la lista de prioridades familiares. Eso no construye nada en nuestros hogares y no nos lleva a ninguna parte. *Diferente* debería estar en esa lista.

EXACTAMENTE COMO NOÉ

El mundo de Noé no era distinto de la Roma del siglo I. Él y su familia tuvieron que enfrentar el reto de destacarse en su ciudad. La maldad estaba por todas partes... tan malas eran las personas que «se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón» (Génesis 6:6).

Es sorprendente que a Noé no le afectara lo que ocurría a su alrededor. La Biblia lo describe como «perfecto en sus generaciones», alguien que «con Dios caminó» (Génesis 6:9). ¿Puedes imaginar eso? Justo allí, en medio de toda esa maldad, había alguien que se atrevía a... ser diferente.

Los chicos de la calle de Noé debieron haber observado algo respecto a esa casa de la esquina. La Biblia no da muchos detalles, pero sin duda es probable que Noé, su esposa y sus tres hijos fueran algo excepcional en el vecindario.

Cuando Noé completó el enorme barco, el arca y las parejas de animales estuvieron a bordo, Dios le habló. Escucha lo que le dijo: «Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación» (Génesis 7:1).

¿Lo captaste? La fidelidad de Noé, su disposición de ser etiquetado como alguien «diferente» en su comunidad, salvó literalmente la vida de toda su familia. Como sus descendientes directos, tú y yo debemos agradecerles al señor y a la señora Noé.

¿Y QUÉ DE LA IGLESIA?

Supongo que es discutible que debido a que somos cristianos, sea la *iglesia*, no nuestros hogares, el lugar más importante de la tierra. Echemos un vistazo.

Nuestra cultura está totalmente espiritualizada. Casi la mitad de la población de los Estados Unidos asiste a la iglesia; algunos solo en Navidad y Pascua, pero más de la mitad nombran un lugar específico al pedirles que identifiquen una iglesia local. ¿Creen estas personas en Dios y es la oración

parte importante de sus vidas? Las estadísticas son sorprendentes. Más del *90 por ciento* contesta sí a ambas preguntas.⁸

Así que no deberíamos necesitar series de cadenas de televisión que nos muestren cómo es un hogar cristiano, ¿de acuerdo? Nuestra nación está llena de personas religiosas que deberían hacerlo.

Lo triste es que los relatos de divorcio, vejación conyugal e infantil, infidelidad y abuso de sustancias son casi idénticos entre personas que asisten y que no asisten a la iglesia.⁹ Está claro que nuestras iglesias en general *reaccionan* a lo que las familias les envían, pero hacen muy poco por *cambiarles* el comportamiento.

A mediados de los ochenta, nuestros buenos amigos Mark y Susan DeVries se unieron al personal de nuestra iglesia en Nashville. Mark se había graduado con honores tanto en la Universidad Baylor como en el Seminario Princeton. Él y Susan habían sido líderes vigorosos en Young Life durante muchos años y estaban dotados para entender a los adolescentes.¹⁰ Si alguna vez hubo un hombre capacitado para asumir el papel de pastor de jóvenes, ese fue Mark DeVries.

Ya que él y yo habíamos sido muy amigos desde sus días de estudiante universitario, frecuentemente nos reuníamos en una cafetería de Nashville para desayunar y ponernos al día respecto a nuestras vidas. No pasó mucho tiempo para que comenzara a empañarse el brillo idealista de las esperanzas de Mark por un ministerio juvenil. Hablamos al respecto.

Una mañana, frente a tortillas de huevos con queso cheddar, Mark me confesó resueltamente lo que había decidido hacer. Contuve el aliento, esperando que me dijera que pensaba renunciar. Pero pronto detecté que su espíritu se exaltaba. Mark tenía una idea que transformó literalmente su ministerio juvenil. Es más, finalmente escribió un libro acerca de su descubrimiento y ha viajado por todo el mundo, enseñando a otros a hacer lo mismo.¹¹

Con todo el debido respeto a teólogos, eruditos bíblicos, ministros y músicos de iglesia en todas partes, lo que Mark descubrió fue una verdad sencilla. Toda su experiencia en el ministerio de jóvenes (su espíritu maravilloso, sus habilidades musicales, su destreza para entregar la verdad bíblica a jóvenes inquietos) iba a ser una pérdida total de tiempo sin ministrar también a los *padres* de tales adolescentes. En otras palabras, nuestra iglesia *no* era el lugar más importante de la tierra para estos chicos. Eran sus *hogares*.

Algunas semanas después del descubrimiento de Mark, observé un cambio en el boletín de la iglesia. En lugar de «Ministro de jóvenes» al lado del

nombre del Rdo. Mark DeVries en la lista de personal, decía: «Ministro de jóvenes y sus familias».

DEJEMOS QUE LOS EXPERTOS LOS DIRIJAN

En su investigación, George Barna ha descubierto que en vez de asumir la responsabilidad por el desarrollo espiritual de sus hijos, la mayoría de padres cristianos en Estados Unidos quedan satisfechos inscribiéndolos en los programas de la iglesia.¹² Parecería que estuvieran diciendo: «Dejemos que los expertos manejen esta parte de las vidas de mis hijos».

Sin embargo, como mi amigo Mark descubrió, los hogares de los niños tienen más influencia en lo que sucede, o no sucede, en la iglesia que a la inversa. La esperanza de padres ocupados es que los programas de la iglesia o las clases en la escuela sobre desarrollo de carácter pongan al día a sus hijos en asuntos morales y espirituales. Por desgracia, han calculado mal. Los *hogares* tienen la influencia más profunda. Los *padres* son los expertos que deben hacer el trabajo.

Recuerda la historia de David y Goliat, cómo el muchacho pastor derribó al gigante filisteo con una sola piedra lisa disparada desde una honda. Cara a cara con Goliat y rodeado por dos ejércitos en guerra, David le gritó al monstruo: «Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado» (1 Samuel 17:45).

David debió haber sido alguna clase de joven especial, ¿no es así?

Presenciando el espectáculo desde el margen del campo de batalla, el rey Saúl se acercó al hermano de David con una pregunta. Escucha esto: «Abner, ¿de quién es hijo ese joven?» (1 Samuel 17:55).

A raíz de uno de los enfrentamientos más notables y valientes de la historia, el rey de Israel quería saber solo un aspecto acerca del muchacho héroe: «Háblame de su hogar».

Saúl pudo haber preguntado por la ocupación o la experiencia de David en cazar, o su disponibilidad para futuros conflictos. En lugar de eso, preguntó por la familia del joven.

Así que la impresionante tarea de dirigir nuestros hogares vuelve a ti y a mí. Nuestros hijos están contando con nosotros. Somos los propietarios del lugar más importante de la tierra. Somos los especialistas. Nadie más que nosotros puede hacer esto.

NO ES MOMENTO PARA LO COMÚN

En un libro como este, admito que es tentador ser diplomático. ¿Y por qué no? Como negociador y vendedor he aprendido el arte de acercarme sigilosamente y con tacto a un posible cliente.

Unas páginas atrás dije: «Tienes una oportunidad en esto de construir un hogar. Solo una. Y el tiempo no está de tu parte». Mi tendencia podría ser suavizar esto un poco añadiendo que obtienes puntos por esfuerzo sincero y que, vaya, solo eres humano. Tus hijos son resistentes. Estarán bien. Prefiero no ser acusado de inflexible y dogmático, así que reconoceré algunos puntos. Vamos a cometer errores al igual que todos los demás. Y hablando de todos los demás, estamos haciéndolo bastante mejor que muchos padres que conocemos, a fin de que *eso* cuente para algo.

Aunque esa es mi tendencia, voy a seguir adelante y advertirte que a pesar de que seré rápido en hablar de mis propios fracasos en el proceso de edificar un hogar cristiano, no voy a permitir que quedemos sin culpa. Esto de criar hijos es un asunto serio y no hay nadie en la tierra en una posición mejor, o mejor calificado, que tú y yo para hacerlo bien.

Además, mi suposición es que no estás a punto de seguir consejos que fijen una norma baja y admitan que lo común (mediocre) es bastante bueno. Quieres tener un hogar extraordinario y estás dispuesto a hacer lo que sea necesario para obtenerlo. ¿Verdad que sí?

La mayor parte del tiempo tú y yo descargamos un nuevo software en nuestras computadoras vía Internet. Pero hace tiempo, cuando querías comprar un nuevo programa de software, este por lo general venía en una caja con dos manuales de instrucciones, uno entre dos y cinco centímetros de grueso. El otro, por lo general, tenía dos páginas de largo y se llamaba *Manual de inicio rápido*. Aunque normalmente ibas directo al inicio rápido y no al de cuatrocientas páginas, estos dos manuales tienen algo en común. Dicen la verdad acerca de lo que acabas de comprar. Te indican exactamente cómo instalar el programa y cómo acceder a las funciones del software. ¿Por qué desperdiciar tu tiempo en algo más?

Exactamente mi propósito.

Este libro recaerá en algún lugar entre el folleto de inicio rápido y el tomo

Somos los propietarios del lugar más importante de la tierra. Somos los especialistas. Nadie más que nosotros puede hacer esto.

de cuatrocientas páginas. Pero mi promesa es hablar tan sinceramente como sé, sin que tú y yo quedemos fácilmente fuera de esto.

A medida que leas, habrá ocasiones en que podrías acusarme de deplorable idealismo (ingenuidad) en lo que estoy sugiriendo. Quédate conmigo, por favor. He visto funcionar una y otra vez los principios de este libro y no solo con mi propia familia sino en las de muchos otros.

«SED, PUES, VOSOTROS PERFECTOS»

Una tarde, Jesucristo se sentó en una colina de Judea. Al igual que con la exposición del resumen ejecutivo de un plan comercial, su objetivo era clarificar su mensaje en pequeñas piezas bien definidas. Sus temas iban desde relaciones hasta palabras dichas, dinero y cómo mostrar misericordia.

A veces la gente acusa a Jesús de ser demasiado tierno, flexible y complaciente. Pero si alguna vez hubo un argumento sólido contra esta acusación, ¡es este! En realidad, justo en medio de su charla, Jesús miró directo a los rostros de los oyentes y les dijo: «Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto» (Mateo 5:48).

Demasiado para llegar a un acuerdo. («Perfecto» resulta conocido, ¿verdad? ¿Recuerdas a Noé?).

Oí por primera vez del Sermón del Monte (Mateo 5–7) siendo niño en la escuela dominical.¹³ Debido a que mi Biblia tenía las palabras de Jesús impresas en rojo, eran casi cuatro páginas carmesí consecutivas, la mayor cantidad en todo el Nuevo Testamento. Pero solo cuando fui padre, relacioné la ilustración final con mi familia. Esto también es para ti. Escucha:

Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina (Mateo 7:24-27).

Es increíble cuando piensas al respecto. El mensaje más importante de Jesús a posibles seguidores fue uno que resumió en una ilustración acerca de

edificar una casa, un hogar cristiano. Él estaba diciendo: «Si tomas estas cosas y las usas en tu vida, será como construir tu casa sobre una roca, no sobre la arena movediza».

Por eso, a medida que tú y yo pasemos por los capítulos que siguen, incluiré algunas otras verdades importantes de la Biblia, cosas que son absolutamente útiles en tu vida y en tu hogar ahora mismo.

ESE RUIDO DE SUCCIÓN QUE OYES

Durante nuestros dieciséis años que vivimos en Nashville hice amistad con Mike Rose, un hombre que era dueño de una fábrica de aderezos para ensalada. Aunque no había visitas públicas, Mike me invitó un día a recorrer su planta. Fue una experiencia extraordinaria que nunca he olvidado. Después que oigas de mi visita, tú tampoco la olvidarás.

Las instrucciones de Mike fueron exactas y encontré el edificio sin dar vueltas equivocadas. Estacioné junto a un gran silo, que me recordó las granjas de mis tíos en el condado Lancaster en Pennsylvania, y entré a la recepción donde una mujer sentada detrás de un escritorio me recibió con un amistoso saludo. A los pocos minutos, Mike salió a recibirme. Después de una corta conversación estábamos en el piso de la fábrica.

Al instante me llamó la atención el hecho de que el lugar estaba immaculado.

Por supuesto, esta gente estaba haciendo cosas para *comer*, pero es toda una experiencia ver una enorme planta con gigantescas piezas de equipo tan pulcras como una cuchara caliente y brillante que sacas del lavavajillas después de un ciclo de lavado.

Durante mi gira hubo tres momentos memorables. El primero fue cuando mi amigo me dijo que el silo junto al que me había estacionado estaba lleno con toneladas de yemas de huevo. (Me resistí a preguntarle a Mike cómo sería saltar dentro de la sustancia viscosa. Una vez niño, siempre niño). El segundo fue ver mayonesa blanca y cremosa saliendo de un tubo de cinco centímetros de diámetro a velocidad vertiginosa. Y el tercero, que voy a describir con algunos detalles, fue ver la máquina de hacer envases plásticos.

Mi amigo me explicó que compra bolitas de plástico por vagones. Estas se funden y luego se envían a una extrusora que absorbe exactamente el material dentro de un molde con forma de cántaro de un galón. Si has visitado la cocina de un restaurante o si compras en almacenes como Sam's, Costco o

BJ's, has visto estos envases blancos llenos de mayonesa. Me quedé mirando este proceso por algún tiempo: el plástico suavizado que encuentra la poderosa fuerza del vacío y recibe forma en una fracción de segundo.

Qué gran descripción gráfica para ayudarnos a entender lo que el apóstol Pablo escribió en el siglo I: «No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta» (Romanos 12:2). Una versión de este versículo declara: «No se amolden al mundo actual» (NVI).

Visiones de la máquina de hacer envases plásticos deberían venir a nuestra mente.

<p>La neutralidad de nuestra parte como padres resultará en fracaso.</p>	<p>Lo mismo se aplica a nuestras familias. La atracción de un mundo inmoral fuera de nuestros hogares es tan fuerte como la fuerza que absorbe la materia blanda y blanca en el molde. La neutralidad de nuestra parte como padres resultará en fracaso. Sin nuestro esfuerzo intencional de desafiarla, nuestros hijos no tendrán otra posibilidad que ser atraídos a esos aspectos que más tememos.</p>
--	---

Sin embargo, transformación e intencionalidad (disposición de reclamar un territorio poco popular aunque esto signifique resistencia centrada) de nuestra parte pueden crear un hogar que se destaque maravillosamente en nuestra cultura y nuestro vecindario: un hogar cristiano.

Cuando mi finada esposa Bobbie tenía ocho años, su amiga del frente la invitó a ir a su casa. Incluso a tan tierna edad, Bobbie me contó que el momento en que entró a la casa de Homer y Libby Lay sintió algo que nunca antes había sentido. Algo cálido, maravilloso y totalmente convincente. Homer y Libby expresaban de modo rutinario su amor y fe en sus hijos. El respeto mutuo era casi palpable. El hogar de los Lay era un lugar en que estaban claramente definidas grandes expectativas y la disciplina parecía justa. Lo que Bobbie no sabía en ese momento era que esta sería su iniciación en Cristo... dentro de un hogar cristiano. Este era el único de tales hogares en el vecindario.

Debido al testimonio de esta familia al otro lado de la calle, Bobbie y sus hermanas fueron llevadas a Jesús y le comprometieron sus vidas en una fe sencilla. Un año después, su padre y su madre también se convirtieron.

Una familia que con misericordia demostró el poder de ser «diferente» se

convirtió en el modelo y el catalizador para la transformación definitiva del hogar de Bobbie en un hogar cristiano.

Además, aunque no lo creas, esta puede ser la historia de tu hogar: El lugar más importante de la tierra.